

**Aquí estoy porque he venido**

**Un maestro rural es el presidente del bicentenario**

---

*Rocío Silva Santisteban*

---

### **Sumilla**

Pedro Castillo es el primer presidente de origen rural, campesino y maestro que, en medio de una crisis política originada desde el 2016 y en pleno bicentenario, debe de asumir el enorme reto de enfrentar una pandemia mundial con una letalidad sin precedentes en nuestro país y reconstruir un sentido común abierto para repensar la izquierda y los progresismos con el objetivo de una nueva constitución. ¿Es un marxista leninista o un improvisado? En este texto se analiza el vínculo entre Castillo, la mentalidad emprendedurista, los liderazgos de la izquierda de provincia, el obstruccionismo de la derecha recargada y se otea el futuro de los próximos cinco años.

EN JULIO, LIMA SE VUELVE UNA CIUDAD ASMÁTICA: la humedad llega al 99% y los rayos solares, que no pueden atravesar la densa capa de nubes, producen solo una luz mortecina. En contraste, en Chugur, Chota, resplandece de luminosidad a las siete de la mañana y el aire se bifurca configurando, como diría el poeta, la región más transparente. Lima y Chugur están ahora menos lejanas, a pesar de que la carretera es inverosímil y la forma de pensar entre limeños y chotanos diste años luz. Un hombre de sombrero y ademanes serenos ha atravesado todas las vallas intermedias, poco a poco, con impertérrita voluntad, y ha logrado la gran hazaña de ser el presidente del bicentenario.

La elección y proclamación de Pedro Castillo Terrones como presidente del Perú levantó un justo anhelo en las regiones postergadas de las y los ninguneados de siempre, entre los maestros rurales, ronderos, campesinos y pueblos indígenas, entre las trabajadoras del hogar o entre las obreras agroindustriales. Con su hablar de «castellano castizo que se conserva de Otuzco para adentro»<sup>1</sup>, desató el nudo de la opresión republicana. La victoria, en cámara lenta, se debió solo a 41 000 votos y a la extrema polarización de la segunda vuelta, que se mantiene incluso hoy.

---

<sup>1</sup> Watanabe, José. *Poesía completa*. Madrid/Buenos Aires/Valencia: Pretextos, 2008.

Castillo, 51 años, maestro rural, dueño de una pequeña chacra donde cultiva arvejas y maíz en Chugur, Chota, protagonizó en el año 2017 una huelga magisterial que logró colocar al sindicato que lideraba, la Federación Nacional de Trabajadores de la Educación (Fenate), como alternativa del tradicional Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Peruana (Sutep), el sindicato liderado por el partido maoísta Patria Roja, que lleva 50 años recibiendo el aporte de miles de maestros y maestras, consolidando la denominada Derrama Magisterial, institución de fondos previsionales que hoy posee una de las librerías más importantes del Perú, Crisol, y un sinnúmero de empresas e instituciones.

La polémica entre sindicatos de izquierda dentro del área magisterial se agudizó el 2004, cuando una facción, el Comité Nacional de Reorientación del Sutep (Sutep-Conare), dirigida por Robert Huaynalaya, tomó la Municipalidad de El Tambo, Junín. Posteriormente se supo que esta facción estaba vinculada con remanentes del grupo terrorista Sendero Luminoso, así como el Fenate está vinculado con el Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (Movadef). Ambos forman parte de las bases de Pedro Castillo, pero han sido, sin duda, los maestros y maestras a lo largo del Perú quienes le dieron su voto al líder chotano, más allá de filiaciones partidarias o izquierdistas.

¿Eso significa que Pedro Castillo es un marxista-leninista-maoísta, cuya afiliación está vinculada con organizaciones terroristas del pasado? Eso es lo que la derecha y la ultraderecha intentan levantar como parte de una campaña de desprestigio contra este maestro más pragmático que izquierdista, que militó desde el año 2003 hasta el 2017 en el partido Perú Posible, del expresidente Alejandro Toledo, y que reza cada mañana antes de tomar su desayuno de caldo verde. Un hombre que dista de encuadrarse en la izquierda más tradicional y que, en verdad, podría calificarse como popular-nacionalista con ciertas características liberales, pero, eso sí, muy comprometido con las y los excluidos, y con una

percepción rural de la vida que, como el cernícalo de los andes norteños, puede afinar la mirada a través del aire transparente para dar en el blanco. Sin embargo, el camino no es nada fácil, menos aún si tienes por un lado a Vladimir Cerrón intentando controlar todos tus movimientos, y por el otro, a la derecha peruana que embiste recargada por los resultados electorales.

### **La derecha peruana se recarga**

Los resultados de la segunda vuelta electoral entre Keiko Fujimori y Pedro Castillo se demoraron más de 40 días debido a las innumerables acciones de impugnación que los estudios de abogados más prestigiosos de Lima pusieron en funcionamiento para salvar a la candidata fujimorista. La campaña de la derecha fue una guerra nuclear: los medios de comunicación, entre ellos el Grupo El Comercio y Willax Televisión, fueron totalmente obsecuentes con la candidata; miles de mensajes por WhatsApp azuzaban el miedo al «comunismo» como si nos encontráramos en plena Guerra Fría. Las amas de casa de los barrios de clase media de Lima tenían pánico de que les quiten sus casas o sus autos o sus mascotas. La estupidez anticomunista caló hondo y la histeria promovió que, empresarios mercantilistas, retiren sus divisas de los bancos y cajas de ahorro. El dólar se disparó y «cruzó la barrera psicológica de los cuatro soles», las calles de los barrios mesocráticos se llenaron de movilizaciones con banderas borgoñas, aspas de San Andrés y manos levantadas a la usanza nazi. Así, el clásico miedo al mito de «la indiada sublevada» cercando la ciudad se puso en movimiento entre cierto sector de limeños y limeñas.

Uno de los adalides de este discurso fue Mario Vargas Llosa, quien además izó la bandera del fraude hasta el último momento e invitó a la hija del dictador a una conferencia internacional en Quito con lo más graneado de la derecha continental. La susodicha no pudo viajar porque tiene impedimento de salida: pequeño

detalle que no tuvieron en consideración cuando apoyaron a una acusada de lavado de activos y líder de una organización ilícita para delinquir. Hoy, Vargas Llosa, desde su ostracismo español ilustrado en las páginas de la revista *Hola*, se mantiene mudo.

La derecha recargada también se consolidó en las urnas. Además del fujimorista Fuerza Popular, dos partidos: Renovación Popular, del empresario Rafael López Aliaga, y Avanza País, liderado por el economista Hernando de Soto, hicieron campaña utilizando todos los argumentos en contra del «comunismo» y en pro del *statu quo*. Estos tres partidos suman más del 30% del electorado de la primera vuelta en la que participaron 17 agrupaciones políticas: no es trivial el porcentaje ni el giro de un país hacia la derecha y la ultraderecha. Los discursos autoritarios sembrados en picos varios de nuestra historia republicana pueden cosechar frutos amargos.

## **De sujeto peruano del neoliberalismo a ciudadano**

Sin duda, 30 años de narrativas neoliberales y de un individualismo exacerbado que niega lo estructural, han calado en la construcción de un «sujeto peruano». El imaginario concibe que solo puedes salvarte tú mismo y que el pobre es culpable de su pobreza, y aunque parezcan argumentos contrafácticos, son sentidos comunes en el Perú. El sujeto peruano es concebido como «emprendedor» ante todo: los mendigos maquillan su miseria en los ómnibus, al ofrecer sus caramelos, como «emprendedores golosinarios»; el taxista que se autoexplota trabajando de sol a sol, 16 horas seguidas, se percibe como un empresario de transporte; los trabajadores del Estado que se encuentran en sistemas laborales –felizmente derogados por el último Congreso– sin ningún tipo de derechos ni siquiera de estabilidad, aunque trabajen años de años, se palmean la espalda sintiendo que tienen suerte.

Después de años de conflictos sociales producto de la economía extractivista que choca con las y los campesinos e indígenas

habitantes de los territorios en disputa, en diciembre del 2020 se produjo, después de años, el primer conflicto social capital-trabajo de trascendencia nacional. Miles de obreros y obreras de la agroindustria se movilizaron a lo largo de toda la Carretera Panamericana, desde Ica hasta La Libertad, para exigir un alza en sus miserables jornales. Los enfrentamientos movilizaron a ciudades completas y se produjo la muerte de tres jóvenes por la usual y brutal represión policial. Además de K.R.D., de 16 años, murieron Jorge Muñoz y Reynaldo Reyes Ulloa<sup>2</sup> por proyectiles de arma de fuego por el simple hecho de gritar en contra de un régimen de explotación consolidado por una ley de incentivos a la agroexportación con más de 24 años y producto de los intereses de ex ministros fujimoristas.

Junto con Inti Sotelo y Bryan Pintado, los dos jóvenes que murieron en noviembre del 2020 en las movilizaciones contra el efímero régimen usurpador de Manuel Merino, forman parte de una nueva generación que exige cambios. La pandemia y 196 000 muertos por COVID-19 develaron que el afamado sistema, en realidad, solo es una carcasa para la segregación sanitaria, la opresión laboral y la injusticia social.

A su vez, pudimos ver a miles de peruanos y peruanas informales caminando de regreso a sus hogares de origen en la Sierra o Selva; y no vimos, pero sabemos, que otros miles de miles, el «precariado» que vive de recibos por honorarios sin seguridad social ni previsional, fueron lanzados al puro desempleo. Así, las y los «emprendedores» se mostraron desnudos sin los ropajes ideológicos del discurso neoliberal.

No obstante, ni todo el racismo destilado por años en alambiques de segregación y desprecio al indígena y al serrano, o amazónico, pudieron contra la urgencia de la generación del

---

<sup>2</sup> Apolitano Rodríguez, Jorge. «Tres muertos por protestas de trabajadores agroindustriales de Virú, exigen al gobierno mesa de diálogo». *elpueblo.pe*, Trujillo, 31 de diciembre del 2020. En: [bit.ly/3stEMNO](https://bit.ly/3stEMNO)

bicentenario y sus luchas: al grito de «no más pobres en un país rico» le dieron la victoria a un maestro que portaba un lápiz como símbolo político. El simple lápiz se erige como arma contra el analfabetismo, pero también contra una derecha que echó todo su arsenal apostando por la peor candidata de la historia del Perú: la tres veces perdedora Keiko Fujimori. Para el recuerdo quedan los memes del «Keikino», el «quinceaño» de Keiko y sus tres intentos presidenciales.

### **La crisis de los tres primeros días**

Castillo llegó al poder de la mano del Partido Político Nacional Perú Libre, liderado por un médico neurocirujano que ha sido dos veces gobernador de la región Junín, Vladimir Cerrón, y que hoy está sentenciado por «aprovechamiento del cargo». Por este motivo, Cerrón fue excluido por el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) de la fórmula presidencial de Castillo, quien no es militante del partido sino invitado. Eso ha producido tensiones diversas entre ambos personajes y luchas infraternas al interior de la izquierda peruana. La derecha intentó desacreditar de todas las formas a Castillo a partir de su vínculo con Cerrón, motivo por el cual Castillo llegó a decir que este «no sería ni portero en su gobierno».

Todo el conglomerado heterogéneo de la izquierda peruana apoyó a Pedro Castillo en la segunda vuelta electoral, incluyendo mi grupo político, el Comité Ana Tallada – Movimiento de Izquierda Peruana. Lamentablemente, debido a la suspicacia del propio Cerrón frente a profesionales de otros espacios políticos –a los que él califica de «caviar»–, hubo rencillas e idas y venidas que llegaron a su crisis más extrema durante la juramentación del primer gabinete.

El jueves 29 de julio, en la histórica Pampa de la Quinoa, Ayacucho, donde Antonio José de Sucre venció al último bastión del ejército español, Castillo hizo un juramento simbólico y



aprovechó para presentar a su premier. Los chismes de los días anteriores, sobre un premierato de Roger Nájjar, alguien con un proceso por filiación, lograron cerrar al excongresista por Pucallpa y catapultar al congresista e ingeniero cusqueño Guido Bellido, quien está investigado por apología al terrorismo y ha publicado múltiples y variados comentarios homofóbicos y machistas en sus redes sociales. Bellido juró en quechua y castellano, frente a él, Pedro Castillo no pergeñó ni la más mínima sonrisa: semblante adusto y distancia afectiva frente a un nombramiento que parecía impuesto por el «dueño del partido». Diversos sectores cuestionaron la designación de Bellido porque no tiende puentes sino que abre abismos; otros, los miembros de la derecha histórica, por ser «terrorista». Ni por angas ni por mangas. Pero contra todo pronóstico, sigue liderando el gabinete

Al día siguiente, el 30 de julio, se convocó a la ciudadanía a la juramentación de todo el gabinete en el Gran Teatro Nacional a las 8 pm. Pero las renuncias de varios candidatos a ministros debido a la presencia de Bellido postergaron la juramentación, mientras se impedía a la prensa el ingreso al teatro y se mantenía una tensa espera, sin saber exactamente lo que estaba sucediendo. Supimos, los días posteriores, que la tensión había llegado a varios extremos y que, mientras Castillo y Cerrón y los congresistas de Perú Libre discutían en la sala de exposiciones del conglomerado del Museo de la Nación, en el teatro algunos futuros ministros hacían su aparición con los sendos fajines rojos. ¿Pero quién era quién? Nadie lo sabía: el secreto mejor guardado de los corrillos políticos.

La sensación de improvisación y desbarajuste no se calmó cuando vimos desfilar a Héctor Béjar o Anahí Durand, a Hernando Ceballos y a Juan Carrasco, con sus fajines, inclinándose para juramentar. En ese momento nos enterábamos, por ejemplo, que juramentó como ministro de la Producción, Yván Quispe Apaza, mi compañero de bancada y vocero titular de la misma, a quien acompañé como vocera alterna. Toda la ceremonia se inició al filo

de la medianoche, sin el juramento ni del ministro de Economía y Finanzas, ni de Justicia y Derechos Humanos. Minutos antes habíamos visto, a través de las imágenes de la televisión, caminar raudo bajo la garúa limeña a Pedro Francke para irse en un taxi hacia rumbo desconocido. Lo propio hizo Aníbal Torres. «¿Qué sucede?», fue la pregunta de una solitaria periodista. Torres solo atinó a contestar: «hasta aquí he cumplido». Tras un comunicado de la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM) reivindicando posiciones a favor de los derechos de todos y todas, el sábado 31 de julio juramentaron Pedro Francke en el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) y Aníbal Torres en el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (Minjusdh), dos profesionales que esa noche húmeda deben haber puesto sus condiciones.

### ¿Un gobierno de *mistis*?

Entre el huancaíno Vladimir Cerrón y el cusqueño Guido Bellido, así como entre el ayacuchano Íber Maraví y el ucayalino Roger Nájjar, hay algo que los une, y no solo es que sean provincianos. Los cuatro, a pesar de todo, tienen sendas diferencias con Pedro Castillo, un hombre de campo que monta caballos a pelo. Los primeros son todos hijos de familias mesocráticas o de padres sindicalistas que les permitieron ir a la universidad, estudiar sendas maestrías y ejercer diversos oficios como funcionarios públicos o profesionales independientes; amasar ingresos de diversa índole y constituirse como poderosos en sus regiones. Castillo es hijo de madre y padre analfabetos y que, si bien tiene una maestría, esta le ha costado más que los réditos que le ha producido. El presidente no ha ejercido cargo alguno, excepto el de ser sindicalista. Así tenemos que los primeros son *mistis* y que Castillo es un *runa*.

El *misti* en la sierra sur es aquel mestizo o indio que adquiere poder y se percibe como un *runa* desindigenizado y más cercano al gamonal, esto es, identificado con el indígena en una relación

vertical, adscribiéndose a la modernidad desde los ejes de la educación o el trabajo, pero sobre todo imponiendo su poder político y económico. Javier Monroe sostiene que: «Los mistis, al contrario de los comuneros, no participaban del sistema de reciprocidad igualitaria del ayni, el cual es la base de [su] identidad...»<sup>3</sup>. De la Cadena enfatiza que entre un *runa* y un *misti* hay relaciones que se mueven rápidamente, de tal suerte, que en otras circunstancias, ambos pueden ser *runas* de otros *mistis*<sup>4</sup>. Flores Galindo aclara:

(...) los poderosos recibían el apelativo de ‘mistis’ es decir, señores (...) en términos socioeconómicos se trataba de propietarios o terratenientes, dueños de un fundo, una hacienda o un complejo de propiedades. En otros casos, podrían ser comerciantes o autoridades políticas. Desde luego, podían combinar todas estas situaciones<sup>5</sup>.

Un gobernador local que es hijo de un prominente profesor universitario y una dirigente sindical, que él mismo ha asumido la modernidad a través del marxismo-leninismo, que estudia fuera del Perú una profesión para ayudar y apoyar a las y los indígenas y pobres del país, pero que, a su regreso y en el ejercicio de su poder, se corrompe y termina sentenciado por lavado de activos, podría calificarse como *misti*, más aún si disputa su poder político en términos siempre de confrontación. Vladimir Cerrón es el clásico *misti* machista y homofóbico que desprecia a la clase política tradicional –a la derecha, por serlo, y a la izquierda limeña, más

---

<sup>3</sup> Monroe, Javier. *Campesinado Indígena y Modernidad Política. Ciudadanía, cultura y discriminación en los Andes peruanos contemporáneos*. Investigación ganadora del concurso del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) 2006. Texto inédito.

<sup>4</sup> De la Cadena, Marisol. «Las mujeres son más indias. Etnicidad y género en una comunidad del Cusco». *Revista Andina*, n.º 17. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1991, pp.7-29.

<sup>5</sup> Flores Galindo, Alberto. *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*. La Habana: Casa de las Américas, 1986.

aún-, pero relacionándose con los indígenas desde un eje vertical en el que él se encuentra arriba como «profesional».

Pero hay otro elemento clave en ese esquema: sin duda la idea leninista del «cuadro» que debe guiar a las masas y despertar su conciencia de clase, en tanto tarea de las vanguardias revolucionarias. Como sostiene Javier Monroe, esta es una clave del verticalismo político que se fusiona con las jerarquías socioculturales de los espacios locales y regionales andinos que recrean la aún fuerte herencia de la tradición gamonalista<sup>6</sup>.

La modernidad vargasllosiana se da de la mano con la modernidad marxista-leninista que, como bien lo dijo Aníbal Quijano múltiples veces, es el otro lado de la colonialidad del poder<sup>7</sup>. El eje autoritario *misti-runá* se monta sobre el *cuadro-masa* para insistir en un liderazgo heredero del patrón: patriarcado, racismo, condescendencia con las y los indígenas y campesinos, paternalismos varios y desprecio por la comunalidad. Cerrón se instala en una modernidad andina y se erige como el portavoz de las y los sin voz, cuando ya sabemos que el subalterno no necesita de ventrilocuos.

Un *misti* llama a otros *mistis* para consolidar su poder. Sean de Ayacucho, Cusco o Abancay, también tienen una trayectoria similar: hijos de padres o madres dirigentes, o prominentes en el espacio local, estudian en la universidad y llegan a ostentar maestrías o especialidades diversas, tienen experiencia en la política local desde los fueros de la izquierda y algunos son quechuahablantes, pero su relación con el indígena es vertical o, como muchos militantes de la izquierda de los 70, como guías hacia una modernidad única, incapaz de dialogar con el otro sino

---

<sup>6</sup> Comunicación personal con Javier Monroe, 5 de agosto del 2021.

<sup>7</sup> Ver: Quijano, Aníbal. «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina». En: Edgardo Lander, ed. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clasco), 2000. En: [bit.ly/37RSzV4](https://bit.ly/37RSzV4)

para imponer una propuesta de desarrollo. Obviamente, existen múltiples variantes de este arquetipo, algunas más cercanas a los *runas-masa*.

¿Castillo es un *misti*? De ninguna manera: Castillo está mucho más cercano a los *runas* que a los *mistis*, aunque su percepción del desarrollo también esté centrada en las ontologías de la modernidad y el liberalismo –de hecho, ha usado varias veces el concepto «emprendedurismo»–. Personalmente, no lo percibo como un líder vertical y poco dialogante, sino más bien como un dirigente sindical que pone en movimiento los métodos del diálogo y debate dialéctico, y como un rontero que se ciñe a los preceptos del control y de la seguridad bajo la autoridad de la asamblea ronderil.

Por supuesto que, tanto *mistis* como *runas* o Cerrón como Castillo, se encuentran encapsulados en el patriarcado, sea este dependiente o central, ostentando un liderazgo forjado en sus fraguas que pretende ser fuerte y con poca flexibilidad. Quizás el profe, como lo llaman cariñosamente sus alumnos y alumnas, deba aprender mirando a las tululas cajamarquinas que, por más alto que suban, saben arquearse para que los vientos no las quiebren.

Una muestra de esta mentalidad patriarcal y machista es la mínima participación de mujeres en el gabinete, solo el 11%, lo que nos coloca como el país de América Latina con menos participación de mujeres en el gobierno. Las mujeres somos un punto ciego en las estrategias políticas de conformación y ejercicio del poder de Pedro Castillo Terrones, y el enfoque de género apenas si fue mencionado una sola vez en el discurso presidencial del 28 de julio. Eso nos demuestra que los sentidos comunes del patriarcado son sólidos y fuertes en el mundo rural, a pesar de la participación y presencia de las mujeres en todas y cada una de las movilizaciones sociales defendiendo la naturaleza y los territorios.

## Coda

Mientras todo esto sucede y el llanto de las y los vencidos mancha de lágrimas naranjas las piedras del camino, ciertas voces de jóvenes de la derecha como la congresista fujimorista Adriana Tudela, hija del excanciller de la dictadura, han propuesto en TikTok «vacar al presidente Castillo por incapacidad moral», la espada de Damocles de todo primer mandatario del Perú, y el motivo por el cual durante el año 2020 hubo tres presidentes constitucionales.

Estas declaraciones irresponsables nos demuestran que la crisis política no parece tener fin y que la derecha derrotada pretender usar todas sus municiones con un único objetivo: sacar a Pedro Castillo de la presidencia. Porque tanto la derecha liberal como la ultraderecha «bruta y ahorada» no le dan cuartel al maestro cajamarquino que deberá gobernar con tanta destreza como firmeza frente un país deteriorado en muchos rubros, pero especialmente en uno: los lazos de confianza en el ejercicio del poder político.

Con un flanco izquierdo amenazando con la polarización permanente de un *misti* que habla de la presentación del gabinete en el Congreso como «la colisión de dos mundos», aunado a los cantos de cisne de Renovación Popular, Avanza País y el fujimorismo de nuevo y viejo cuño, las grandes expectativas del pueblo pueden verse postergadas. Si el capitán del barco está más preocupado en cruzar el estrecho sorteando a Escila y Caribdis, ¿en qué momento podrá reconocer que los sargazos invaden su navío sin remedio mientras en la orilla hombres y mujeres, niños y niñas, poblaciones vulnerables y pueblos indígenas, claman con desesperación?